

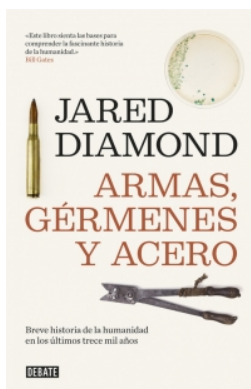
Armas, Gérmenes y Acero

Una breve historia a los últimos 13.000 años. Reseña al libro de Jared Diamond

LUIS TORRAS

"Cuanto más eres capaz de mirar atrás, mayor es tu capacidad para mirar hacia adelante." ~ **Winston Churchill**

Desde la irrupción de la revolución de Internet y la tecnologías digitales que la humanidad se encuentra en plena fase de transformación. Cuando aún no nos hemos recuperado de la onda expansiva de la primera Revolución Industrial, los nuevos mercados globales que permite el abaratamiento del transporte y la digitalización de la información ponen a prueba nuestras estructuras económicas y sociales. En general, se presta gran atención a la historia reciente, sobretudo del último siglo, pero no tanto a la Historia antigua de nuestra especie que podemos situar hace 13.000 años coincidiendo con el final de la última era glacial con la que concluye el Pleistoceno. Este es el propósito del magnífico libro del biólogo **Jared Diamond**, catedrático en la UCLA, *Armas, gérmenes y acero* (Debate), premio Pulitzer en 1998 (*General non fiction*), y libro de obligada lectura para cualquiera interesado en el mar de fondo sobre el que avanza la humanidad.



Si miramos los (aproximadamente) 100.000 años de *homo sapiens*, nuestra especie, cerca del 90% de este largo periodo nos lo hemos pasado en cavernas, sobreviviendo en pequeñas tribus y sociedades simples y primitivas que no sobre pasaban los lazos de parentesco. Pese a todo, el *homo sapiens* se expandió por todo el planeta adaptándose a todos los climas aunque no sería a partir de la Revolución Agrícola que el crecimiento poblacional será notable: durante milenios la humanidad paso de 50.000 habitantes hasta los 3 millones hacia el 10.000-8.000 aC. Tras la Revolución Agrícola la población mundial se multiplico de los 3 millones a los 500 millones en el año 0. Tras milenios en las cavernas, el hombre pasará otros 12.000 años

viviendo en sociedades agrícolas, y tan solo 200 años (6-7 generaciones) en un paradigma industrial y de progreso (crecimiento exponencial) como al que esta acostumbrado el hombre de hoy en día.

El primer gran punto de inflexión sucedió cuando el hombre, en un lento periodo de descubrimiento, adaptación y transmisión de distintas ideas a través de los diferentes continentes y a través de un proceso que llevará cinco milenios, comenzó a domesticar plantas y animales. De esta forma, el hombre, una especie más de entre las muchas que habitan el Planeta –más bien una frágil e indefensa–, poco a poco se erigió como la especie preeminente y dominadora clara de todas las demás. Mediante dilatados procesos de selección, el error y el aprendizaje, la suerte y muchas veces la *serendipia*, los primeros humanos agrícolas fueron aprendiendo el arte de dominar y someter la tierra, adaptando plantas silvestres y animales salvajes a sus necesidades.

Los orígenes de la agricultura

La agricultura permitió al hombre superar su frágil exposición al medio que le rodea: pudimos acumular excedente, ahorrar (algo no siempre comprendido por el grueso de antropólogos)¹, lo que permitió una mayor concentración demográfica y una división del trabajo cada vez más sofisticada. La agricultura fue la primera revolución que permitió a las primeras civilizaciones humanas acumular capital y avanzar como tales.

Pasar de nómadas a sedentarios, y disponer de economías mas complejas, cada vez con más población y por lo tanto con una mayor presión sobre los recursos, conllevaba nuevas necesidades y retos. Las exigencias de organizar los recursos, y la presión demográfica sobre los mismos, son mayores con lo que las estructuras organizativas también tuvieron que cambiar. *El hambre agudiza el ingenio* desde el inicio de los tiempos.

Uno de los grandes retos, no el único, en efecto será el político: de las tribus, poco a poco, nacen las primeras *polis* y la necesidad de instituir los primeros gobiernos entre los hombres para gestionar la *res-publica*. El disponer de excedente y de una creciente economía de

¹ Véase (especialmente) **Y.N. Harari**, *Sapiens*, Debate, 2014, p. 103.

ARMAS, GERMENES Y ACERO JARED DIAMOND

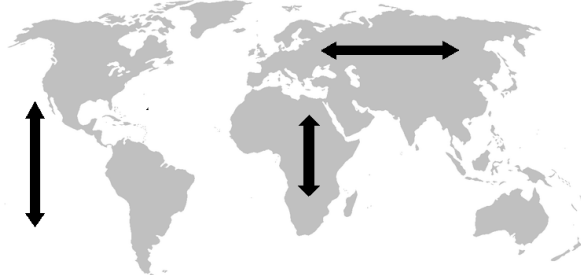
intercambio, hizo enseguida necesario desarrollar la escritura, sobretodo como herramienta para contabilizar la producción, el crédito y las deudas. También surge, por ejemplo, la institución del dinero (quizás la que **Diamond** explica de una manera más somera y menos profunda) o el concepto de propiedad (el mío/tuyo como tal surgirá también con la agricultura) como elementos esenciales para que una sociedad pueda producir y funcionar en paz.

El mapa del desarrollo agrícola



Zonas que están comprobadas como origen y evolución independiente del cultivo son Creciente Fértil en 8500 a.C., China en 7500 a.C., Mesoamérica en 3500 a.C., Los Andes y Amazonia en 3500 a.C. y Cuenca del Mississippi en 2500 a.C. y muy seguramente en Nueva Guinea durante 7500 a.C. Están por verificarse áreas como el Sahel en 5000 a.C., África occidental en 3000 a.C y Etiopía (fecha desconocida).

La ventaja Euroasiática



El mayor eje horizontal (similares condiciones climáticas y condiciones de luz y pluviometría) del continente Euroasiático facilitó, sostiene **Diamond**, una temprana domesticación de plantas y animales. **Ian Morris** habla de 'latitudes afortunadas' para referir-se a la zona que **Diamond** identifica como 'Creciente fértil'.

Los orígenes de la "superioridad" relativa de las civilizaciones Euroasiáticas

Todos estos cambios no serán ni automáticos, ni se producirán de manera homogénea en todo el planeta sino que serán secuenciales: primero se dan en unas zonas y poco a poco se extenderán a otras. La zona euroasiática, con un eje horizontal mayor –lo que permitía una mayor extensión con condiciones climáticas similares– determinara el mayor éxito relativo de este continente a la hora de domesticar plantas y animales y, de facto, supondrá una ventaja competitiva en milenios posteriores con respecto a otras regiones.

Tipos de sociedad

Miembros	Horda	Tribu	Jefatura	Estado
Población	Decenas	Centenas	Centralizada / hereditaria	Centralizada
Burocracia	No	No	1-2 niveles	Compleja
Base relaciones	Parentesco	Clan (parentesco)	Clase/ residencia	Clase/ residencia
Etnias	1	1	1	1 o más

Gobierno	Horda	Tribu	Jefatura	Estado
Liderazgo	Igualitario	Igualitario	Millares	Millones
Modelo	Nómada	1 aldea	1+ aldeas	Ciudades
Monopolio fuerza	No	No	Sí	Sí
Resolución conflictos	Informal	Informal	Centralizada	Jueces/ Leyes
Jerarquía asentamiento	No	No	Aldea suprema	Capital

Economía	Horda	Tribu	Jefatura	Estado
Producción alimentos	No	No --> Sí	Sí --> Intensiva	Intensiva
División del trabajo	No recíproco	No recíproco	No --> Sí (redistributivo)	Sí (impuestos)

Sociedad	Horda	Tribu	Jefatura	Estado
Estratificada	No	No	Sí (parentesco)	Sí (compleja)
Esclavitud	No	No	Pequeña escala	Gran escala

La mayor domesticación de animales en la gran región euroasiática permitirá a los humanos en estas regiones estar expuestos a más gérmenes -también al desarrollo de más anticuerpos- lo que luego, milenios después, tendrá una importancia vital en la conquista del nuevo mundo cuando los españoles por primera vez desde los tiempos de Pangea vuelvan a unir los destinos de todos los seres humanos de los cinco continentes con el nacimiento del comercio continental y el incipiente nacimiento de la idea de mercado global. En efecto, la convivencia estrecha con el ganado dio lugar, en las primeras sociedades ganaderas, una mayor exposición a gérmenes de origen animal.

La mayor densidad demográfica produjo que estos gérmenes pudieran atacar a poblaciones humanas ocasionalmente, incluso adquiriendo el carácter de epidemias. Con el tiempo, las sociedades euroasiáticas llegaron a inmunizarse relativamente contra esos gérmenes. De hecho, fueron las epidemias de enfermedades como la viruela, el sarampión, la tuberculosis, la gripe y otras, un factor decisivo en el dominio de los occidentales sobre poblaciones no expuestas con anterioridad a estos gérmenes y por tanto no inmunes, como los indígenas americanos antes de 1492. Por poner solo un ejemplo de las infinitas maneras en las que la configuración geográfica y climática ha condicionado el avance de las civilizaciones humanas (aunque estos elementos, definitivamente, no son los únicos).

El libro de **Diamond** revela muchos de los secretos que hay detrás del desarrollo de las estructuras de

ARMAS, GERMENES Y ACERO JARED DIAMOND

gobierno, la escritura o las religiones y el origen de muchas de las grandes huellas que todavía tienen una importancia e influencia capital en nuestro moderno mundo de hoy. Entender estas grandes inercias y tendencias de fondo da perspectiva de donde venimos y resulta revelador para la comprensión de la complejidad que entraña nuestra rica, hete heterogénea e impredecible progresión.

Historia y antropología

El libro de **Diamond** es mejor y más completo, en mi opinión, que otras obras que abordan el mismo tema como '*Sapiens*' de **Y.N. Harari** (aún más determinista y marxista que su profesor **Diamond**) o '*Cazadores, campesinos y combustibles*' de **Ian Morris**, quizás el más flojo de los tres con un énfasis limitado a la desigualdad (aunque para el lector con interés, los tres libros son recomendables de leer). Sea como fuere, los tres autores citados, como el grueso de antropólogos e historiadores, beben de la tradición marxista –basada en el materialismo histórico y enajenada de una lectura moral– y en algunos casos dan muestra de no comprender el papel del ahorro y la acumulación de capital, por ejemplo, en las sociedades humanas o el carácter dinámico de los procesos de mercado. **Diamond**, pese a todo, es quién mejor saber limitar sus juicios de valor y plantear el libro en términos esencialmente factuales y científicos.

El popular libro de **Harari** es una buena actualización del libro de **Diamond** en clave (aún más) divulgativa, –podemos decir que es el **Niall Ferguson** de la antropología–, pero su aproximación (desde un punto puramente intelectual) resulta más maniquea al quedar preso de la metodología (ideología) que utiliza el autor con una limitada comprensión del fenómeno económico y muy especialmente de la teoría del capital, el tipo de interés y el papel del ahorro en economía.

Tanto las tesis de **Diamond** como las de **Harari** o **Morris**, tienen un marcado sesgo determinista: un determinismo climático, un determinismo climático y un determinismo geográfico, y los argumentos han sido contruidos con el instrumental típico de la dialéctica marxista. Esto supone –al margen de la crítica al método que podamos hacer– una importante simplificación, pues subordinan todo el acontecer humano y su historia únicamente al determinismo ambiental y geográfico. Para autores como **Niall Ferguson** o **Samuel P. Huntington**, el dominio occidental se debe no solo al factor geográfico sino también a ideologías propias derivadas de la ilustración como la democracia, la ética laboral, la ciencia y el consumismo.

Luis Torras
Febrero 2017